

Lucía Galán Bertrand

# Cuentos de otoño de Lucía, mi pediatra

Ilustraciones de  
Núria Aparicio



timunmas

Lucía Galán Bertrand

# Cuentos de otoño de Lucía, mi pediatra

Ilustraciones de Núria Aparicio



timun**mas**

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Lucía Galán Bertrand, 2021

© de las ilustraciones: Núria Aparicio, 2021

Fotografía de la faja: ©shootfy

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: septiembre de 2021

ISBN: 978-84-08-24290-1

Depósito legal: B. 11.326-2021

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



**¡No somos raros, somos extraordinarios!**

9



**¡Primer día de cole!**

23



**La ardilla Maravilla se enfada**

37



**Lola tiene otitis**

51



**La mamá de Lola tiene una cita...**

65

**¡No somos  
raros! ¡Somos  
extraordinarios!**



—Venga, Lola, Toni, ¡nos vamos al parque! —dijo la madre de Lola mientras cogía un par de plátanos, unos bocatas de atún y una botellita de agua.

—¡Qué bien! Coge la pelota, Toni, que nos la llevamos —le pidió Lola a su hermano entusiasmada.

—La pelota, la jirafa *Linda* y mi libro de medicina, que nunca se sabe lo que nos podemos encontrar —contestó él.

A Toni le seguían apasionando las jirafas y la medicina. Iba con su libro a todas partes. Se sabía todos los huesos y los músculos del cuerpo, era como una enciclopedia con patas.

—Pero mira que eres raro, hermanito —le dijo Lola.

—Hija, ya hemos hablado de esto —la reprendió su madre con tono serio—. Tu hermano no es raro, tiene un trastorno del espectro autista que le hace ser y sentir diferente a ti, pero eso no lo convierte en raro. Es más, ya sabes que ...

—... son las diferencias las que nos convierten en seres extraordinarios —terminó la frase el papá de Lola sonriendo y dándole un beso en la mejilla.

—Tienes razón, mami. Lo siento. Te quiero, hermanito —le dijo Lola abrazando a su hermano mayor.







Cuando llegaron al parque, cada uno se fue a jugar por su lado. Los padres de Lola y Toni se sentaron en un banco a observarlos.

Tras varios minutos de subir y bajar por el tobogán y jugar con la pelota, de pronto los padres de Lola vieron cómo esta hablaba detenidamente con otro niño. Era nuevo en el parque.



—Mamá, papá, venid, ¡tengo un nuevo amigo! —gritó Lola a lo lejos.

Sus padres se levantaron y se acercaron al tobogán.

—Hola, ¿cómo te llamas? —le preguntó la madre de Lola al nuevo amiguito.

El niño sonrió, pero no contestó. Enseguida vinieron sus padres y dijeron:

—Álvaro, se llama Álvaro.

—Hola, Álvaro, yo soy Lola. —La niña intentó chocarle los cinco.

El niño parecía no entender del todo lo que le decía Lola, pero seguía sonriendo.

—Mira, Álvaro, tú levantas la mano y yo la choco con la tuya. Así —le explicó ella.

Y Lola chocó los cinco con su nuevo amigo. Álvaro empezó a reírse a carcajadas.



—¿Cuántos años tienes? —le preguntó Lola con curiosidad.

—Sie... sie... sie... siete —tartamudeó el niño con cierta dificultad.

—Ála, pues entonces eres muy bajito —comentó Lola.

—Cariño, eso no se dice —le dijo su padre.

—No pasa nada —los tranquilizó la madre de Álvaro con ternura—.

Son niños.

—Oye, Álvaro, ¿y ese pulgar tan chulo que tienes? Es muy grande.

—Lola estaba asombrada con su nuevo amigo. Había algo en él que le llamaba la atención, pero no sabía muy bien qué era.

Álvaro levantó el dedo sin dejar de sonreír y efectivamente era grande y achatado.

